

ATENCIÓN: las siguientes páginas pertenecen al primer capítulo del libro. Es normal que te extrañes por el número del encabezado, pero no te preocupes, al finalizar el libro entenderás el porqué.

21

En algún lugar del Pacífico sur.

10 de marzo.

Dos semanas con los pelos de punta. Mi último trabajo había sido un verdadero asco. Catorce días de agotadora investigación e innumerables inmersiones en las islas de Pascua para determinar un nuevo fraude en torno a los moais. Por no hablar de los malditos tiburones, siempre al acecho, girando a mi alrededor como hienas de mar que esperan el momento de cobrarse la pieza.

Ya en el avión, de vuelta a mi oficina de becario en el departamento de arqueología de la universidad de Miskatonic, tuve sobrado tiempo para recapacitar sobre la aplastante realidad del estado de mi carrera. Con treinta y un años, un doctorado en arqueología y otro en biología marina, tenía el dudoso honor de ser el único ayudante que el reconocido profesor McMurphy se había dignado a aceptar durante el curso vigente. Mi trayectoria profesional estaba barrada desempeñando su miserable trabajo sucio: revelar las más estrafalarias patrañas. Sucedió todo

el tiempo, en cualquier parte del mundo, siempre había alguien dispuesto a ganar dinero a expensas de los tesoros arqueológicos indómitos. Y con este eran ya diez fraudes. En cambio, el profesor viajaba más bien poco, y cuando lo hacía era porque había evidencias de que el descubrimiento era genuino. Todo el reconocimiento para él, toda la basura para mí.

—Buenas tardes —una guapísima azafata rubia me sonreía—, ¿desea algo para beber?

—¿Qué me recomienda?

—Tenemos todo tipo de bebidas —hizo un ensayado gesto con la mano y señaló el carrito que barraba el pasillo de la clase turista—, colas, naranjadas, zumos, café, té, cerveza y otras bebidas de mayor gradación.

—Veo que está usted muy preparada —me acaricié la barbilla con pose interesante, a la vez que reflexiva—. Tomaré un vodka Martini, agitado no revuelto.

—Lo siento, señor. No tenemos la opción de poder realizar combinados.

—Entiendo. —Había fracasado con la pose de James Bond—. Entonces un agua con gas y limón.

Mientras observaba el vaso de plástico transparente entendí que mi vida oscilaba como una de esas burbujas, destinada a ascender hasta el éxito pero frenado por el limón, que flotaba sin inmutarse en la superficie. Tenía la capacidad y el entusiasmo, pero estaba desaprovechado con trabajos inútiles. No podía esperar que el profesor me entregara una investigación que me permitiese alzarme hasta el pasillo de la fama. Lo tenía decidido, al finalizar el mes probaría en otras universidades del país, o de Europa. Tan solo tenía que juntar el valor suficiente para decírselo. Con un poco de suerte tendría un final de trabajo tranquilo; gracias a Dios, no salían misterios arqueológicos cada día.

Desgraciadamente no iba a tener razón. En cuanto pisé el aeropuerto y encendí el teléfono móvil recibí un correo electrónico del profesor que me destinaba a un nuevo fraude.

Estimado Sr. Allen Zadok, le felicito por su excelente trabajo realizado en torno a los moais submarinos. Era obvio que de un fraude se trataba, como así lo corrobora usted en su informe final.

Un nuevo enigma nos brinda la oportunidad de desentrañar el pasado. Unos satélites europeos han descubierto una serie de patrones circulares en la costa de Dalmacia. El embajador de la República de

Croacia se ha comunicado conmigo, expresamente, para que nos encarguemos de dar veracidad a este nuevo misterio. Le envió a usted con la mayor confianza y, a la vez, con gran pesar por no poder acompañarle. Tiene un archivo adjunto con el billete de avión, la reserva del hotel en Zadar y la información relativa al asunto que nos ocupa.

Que la ciencia sea su compañera de viaje.

Atentamente,

Profesor A. McMurphy.

Premio Nobel de Arqueología.

Hasta por carta conseguía irritarme.

Arrastrando los pies, agotado, derrotado y sin fuerzas para estar enfadado, recogí en la oficina mi nuevo billete con destino a Europa. Un sentimiento de impotencia me embargó por completo. Tras trece horas de vuelo, mi querido profesor me había obsequiado con un paseito extra de doce horas más.

Me senté en la terminal a esperar y me descargué el fichero con el expediente. Según la prensa internacional, más de quince círculos habían sido observados desde el satélite. Lo curioso del asunto era que la disposición aritmética de los aros era extraordinariamente precisa. Los datos de su configuración, distribuidos a cincuenta metros de la costa, a trescientos metros unos de los otros y con cincuenta metros de diámetro cada uno, indicaban, sin ningún tipo de duda, que me encontraba ante una nueva estafa. La naturaleza podía ser maravillosamente exacta, pero no con esa precisión milimétrica. Sin duda alguna, la mano reciente del hombre volvía a estar detrás del enigma. El artículo especulaba entre la relación de las circunferencias con la desaparición de un barco pesquero y sus diez tripulantes mientras se faenaba por la zona. Le añadía a la ecuación la visualización de unas esferas luminosas que brillaban incandescentes en mitad de la noche, en el mar, responsables de la creación de los círculos. Diversos testimonios daban dudosa fe sobre los hechos. Aportaban también diversos estudios locales que explicaban que nada crecía en los aros, como si la flora *poseidonia* hubiese sido eliminada de raíz. El ejército y diversas multinacionales, petroleras y químicas, habían salido rápidamente a la palestra, y desmentían su implicación en el asunto. Tampoco se habían encontrado muestras químicas o radiactivas que evidenciaran lo contrario.

—Vuelo LH 9352 de Lufthansa con destino a Zadar, embarque por la puerta trece —una voz femenina con un ligero tono nasal resonó en los altavoces.

Cerré el ordenador y, meditabundo, me dirigí hacia la puerta de embarque. A pesar de que todo indicaba que había algún propósito humano detrás del asunto, con la intención de atraer una mayor afluencia de turistas a las costas croatas, había algo en mi interior que albergaba la esperanza de que este, por fin, fuese el descubrimiento que esperaba.